

# EL PERFIL DE «LA MONTAÑA»

Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea

Manuel Suárez Cortina, ed.



*Editorial CALIMA*

Santander, 1993

# ONTAÑA»

oria contemporánea

, ed.

## AUTORES

Antonio Bar Cendón  
Ángeles Barrio Alonso  
Antonio de las Heras Pérez  
Rafael Domínguez Martín  
Vicente Fernández Benítez  
Aurora Garrido Martín  
Fidel Gómez Ochoa  
Andrés Hoyo Aparicio  
Ángel Madariaga de la Campa  
Benito Madariaga de la Campa  
Ramón Maruri Villanueva  
Antonio Montesino González  
Rogelio Olavarri Fernández  
Mª del Carmen del Río Diestro  
Miguel Ángel Sánchez Gómez  
Consuelo Soldevilla Oria  
Manuel Suárez Cortina  
Mª Eugenia Villanueva Vivar

# EL PERFIL DE «LA MONTAÑA»

Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea

Manuel Suárez Cottina, ed.



*Editorial CALIMA*

Santander, 1983

# EL PERFIL DE «LA MONTAÑA»

Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea

Manuel Suárez Cortina, ed.



*Editorial CALIMA*

Santander, 1993

El PERFIL de "La Montaña" : economía, sociedad y política en la Cantabria contemporánea / Manuel Suárez Cortina, ed. -- Santander : Calima, 1993

480 p ; cm

Bibliografía

Índice

ISBN 84-604-8704-0

1. Cantabria - Historia - S. XIX-XX - Estudios y conferencias I. Suárez Cortina, Manuel, ed. lit.

946.013"18/19" (04)

Gráficas CALIMA agradece la colaboración prestada a todas las empresas que han participado en la realización de este libro:

SARRIÓPAPEL Y CELULOSA, S.A.

ENCUADERNACIONES BONYGON, S.A. (Valladolid)

IPAGSA

COMERCIAL CALZADA

Esta primera edición se compone de 500 ejemplares no venales.

© - Editorial Calima.

© - Los Autores.

I.S.B.N.: 84-604-8704-0

D. L.: SA - 504 - 1993

## **PRÓLOGO**

Al iniciarse nuestro tercer año como impresores dentro del sector de las artes gráficas de Cantabria, hemos podido apreciar entre nuestros amigos y clientes, la imposibilidad práctica de que personas, vinculadas y estudiosas de nuestra región, con mucho que decir en el conocimiento de la misma, no llegan a plasmar su trabajo, reflexión, imaginación e ilusión, en letra impresa para conocimiento de nuestra sociedad por impedimentos de toda índole, que no vienen al caso.

*Gráficas CALIMA*, sus profesionales, trabajadores y accionistas, pretendemos con la edición de este primer libro, dar a conocer un poco más de nuestra tierra, y de su sociedad.

Agradecidos a los autores de estos 16 trabajos inéditos, por su altruismo, hemos pensado que estas eran las mejores fechas, para convertir este libro en objeto de felicitación y *desear a nuestros clientes, proveedores y amigos un venturoso año 1994.*

Santander, Navidad de 1993.

## AUGUSTO GONZÁLEZ DE LINARES Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA EN CANTABRIA

---

*Benito Madariaga de la Campa*



**L**a proyección que adquiere durante el siglo pasado el movimiento krausista y luego la Institución Libre de Enseñanza en Cantabria tiene unas peculiaridades que la singularizan respecto a otras regiones españolas. En aquellas donde adquirió mayor relieve, los grupos vinculados a esta filosofía tuvieron, en su mayor parte, una dedicación política y universitaria. Así sucedió, por ejemplo, en Madrid, Barcelona, Sevilla y Oviedo. Pero en Santander, sin centros de enseñanza superior y con una población en la que predominaba una burguesía con mentalidad conservadora, resultaba difícil que prendiera la semilla krausista. Sin embargo, no sucedió así, debido al hecho de nacer en ella dos personajes de relieve, pertenecientes a esta escuela: el naturalista Augusto González de Linares (1845-1904) y el jurisconsulto Manuel Ruiz de Quevedo (1817-1898), que llegó a ser Subsecretario de Gracia y Justicia y presidente de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Los dos eran naturales de pueblos próximos, respectivamente de Valle, en Cabuérniga, y de Pesquera, municipio perteneciente al partido judicial de Reinosa. El segundo le llevaba veintiocho años de diferencia al que podría considerarse discípulo suyo y al que trató en el Colegio Internacional, fundado por Nicolás Salmerón, del que fueron profesores.

Ruiz de Quevedo tuvo escasa influencia en Santander por residir habitualmente en Madrid y venir únicamente a su pueblo durante los veranos. Por esta razón, fue poco conocido en su provincia<sup>1</sup>. En cuanto a Linares, de no haber establecido el primer Laboratorio o Estación de Biología Marítima de España en Santander,

---

<sup>1</sup>. Luis de Hoyos Sainz, *El Eco Montañés* nº 84, Madrid, 10 de agosto de 1901, p. 1. Ver también referencias sobre Ruiz de Quevedo en Benito Madariaga, "Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander", B.I.L.E. nº 6, Madrid, 6 de noviembre de 1988, pp. 83-103 y en los libros de Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp, 1962 y de María Dolores Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1981.

tampoco hubiera tenido ninguna repercusión en el movimiento intelectual de la ciudad cantábrica. De hecho, su nombre no aparece en la relación de autores protagonistas de acontecimientos culturales durante los tres primeros cuartos de siglo.

La estrecha relación de Linares con el fundador y primeros discípulos del krausismo tuvo lugar cuando era ayudante interino en 1866 en el Museo de Historia Natural de Madrid y acudía a las conferencias de Sanz del Río y a las clases de Giner. A partir de entonces, le unió una estrecha amistad con el grupo, sobre todo, con Giner de los Ríos, Salmerón y Ruiz de Quevedo. Catedrático, primero de Instituto en Albacete en 1872 y en el mismo año de Universidad, en Santiago de Compostela, adquirió renombre, debido a la calidad y el rigor de sus enseñanzas y por defender las teorías darwinistas de una manera pública. Otros naturalistas se habían declarado, también, evolucionistas, como Juan Vilanova o Antonio Machado y Núñez; pero el hecho de sostener la nueva teoría en sus escritos, desde la cátedra y en la conferencia que pronunció sobre el tema en el Palacio de Fonseca, en Santiago de Compostela, seguida de una acalorada polémica, supuso entonces un escándalo entre la sociedad provinciana de aquella pequeña ciudad.

A él se debe, como se sabe, el conflicto de la llamada "Segunda cuestión universitaria". Expulsado de la cátedra en 1875 por defender la libertad de enseñanza y de pensamiento, regresa a su aldea natal amparado moralmente por la solidaridad de sus maestros y compañeros krausistas que renunciaron, en protesta, a sus cátedras. ›

En Santander, tuvo Linares fama de hombre avanzado en ideas, pero ello no impidió el que gozara de un gran prestigio como naturalista y que contara con el respeto de sus paisanos, siendo apoyado en sus proyectos científicos por Marcelino Menéndez Pelayo, a pesar de figurar en los *Heterodoxos*, cuando éste refiere los incidentes de la protesta y expulsión de los krausistas de sus cátedras. Cuando Pereda publicó "Un sabio" en 1876, existen en el retrato del protagonista referencias, enmascaradas, que apuntan hacia aspectos de la vida de González de Linares y, aunque el cuadro costumbrista no fue aceptado por todos los lectores, indica, al menos, el prejuicio, muy arraigado, que existía en algunos medios culturales contra los seguidores de la filosofía krausista.

De todos los discípulos de Giner, fue Linares, en un principio, el que tuvo mayor intimidad personal con el maestro, alcanzada más tarde sólo por Manuel Bartolomé Cossío. Ambos tradujeron el libro de Carlos Roeder, *Necesaria reforma del sistema penal español* (1873) y en compañía de Azcárate una *Enciclopedia jurídica* en tres volúmenes (1878-1880), y el *Compendio de la Historia del Derecho romano* (1879), los dos de H. Ahrense. Don Francisco fue residente habitual durante los veranos en la casa de los González de Linares, familia muy particular, con incontables agobios económicos y problemas de salud, tal como se desprende de su epistolario con Giner<sup>2</sup>.

Estando en el pueblo de Valle, es cuando reunido con Giner, Salmerón y Ruiz de Quevedo estudiaron en agosto de 1875 el proyecto de lo que iba a ser la Institución Libre de Enseñanza, cuyas bases, según el borrador de Giner, discutieron los cuatro amigos<sup>3</sup>. En esta época de paro forzoso, con treinta años de edad y un porvenir incierto, Linares, siguiendo el consejo de su maestro y mentor Francisco Giner, se dedica a hacer observaciones de campo, estudia la geología en su comarca y data diversos fósiles, cuyos resultados envía como comunicación a la revista de la Sociedad de Historia Natural o al Boletín de la Institución, que se publica a partir de 1877. Quizá el descubrimiento más notable fue el efectuado en 1876, al percatarse de la existencia del weáldico o wealdicense en la cuenca del Besaya, capas que representaban el paso de jurásico al cretácico y contenían, por ejemplo, en Bernissart, los restos de enormes reptiles secundarios, como los Iguanodontes. Después de recoger los fósiles testigo característicos, presentó un informe a la Sociedad de Historia Natural, que se publicó en 1878 en los Anales. Su compañero Salvador Calderón, con el que mantiene correspondencia, visitó la zona y confirmó el hallazgo de su colega<sup>4</sup>. Sin embargo, su nombre no aparece entre los autores de Santander que

<sup>2</sup>. *Semblanza de una amistad. Epistolario de Augusto G. de Linares a Francisco Giner de los Ríos (1869-1896)*". Selección, estudio y notas por Pilar Faus Sevilla. Colección Pronillo, Santander, Excmo. Ayuntamiento, 1986.

<sup>3</sup>. Benito Madariaga, *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista*. Santander, Diputación Provincial, 1972, p. 45. Dolores Gómez Molleda dice que fue en casa de D. Manuel Ruiz de Quevedo donde reunidos los más de los profesores rebeldes tomó cuerpo la idea de fundar la ILE, ob. cit., p. 236. En Santander es evidente que en 1875 estuvieron los cuatro en casa de Linares y en la de Ruiz de Quevedo.

<sup>4</sup>. Salvador Calderón, "Observaciones sobre la constitución geológica de una parte de la provincia de Santander", Actas de la Sociedad, en *Anales Soc. Esp. Hist. Nat.*, 1877, 16: 17-19. Ver también su correspondencia con Linares, en Benito Madariaga, *Augusto González de Linares*, Santander, Aula de Cultura Científica nº 19, 1984.

colaboraron en *La Tertulia* (1876-1877) y en la *Revista Cántabro-Asturiana* (1877). Sin embargo, sí se invitó a escribir en esta última a su hermano Gervasio González de Linares (1834-1893) y a Manuel Baraja, licenciado en Ciencias Naturales y médico militar, que publicó un artículo en contra de las teorías transformista y evolucionista aplicadas al hombre<sup>5</sup>. El biólogo montañés resultaba, entonces, una persona cuyo nombre sonaba a rebeldía y heterodoxia.

## 1. LA ESTACIÓN MARIÍTIMA DE ZOOLOGÍA Y BOTÁNICA EXPERIMENTALES

Tres personas tuvieron especial influencia en la creación de la Estación de Biología Marítima de Santander. Junto a González de Linares, se interesaron por el proyecto Francisco Giner de los Ríos e Ignacio Bolívar, pero la idea no empezó a tomar realidad hasta que los profesores dimisionarios fueron restablecidos en sus cátedras en 1881. Este mismo año, el naturalista de Cabuérniga fue comisionado por Real Orden del 3 de junio para estudiar durante dos años los animales y plantas inferiores en algunos laboratorios extranjeros, donde se familiarizó con los métodos de investigación que pretendía aplicar en Santander. Los viajes de estudio se prolongaron hasta 1886, en que visitó, acompañado de su mujer, Luisa de la Vega, la prestigiosa Estación Zoológica de Nápoles, donde ella aprendió a dibujar las diferentes especies marinas.

Aunque la Institución tenía fijado el proyecto de crear un laboratorio dedicado al estudio del medio marino y de sus habitantes, no fue de realización inmediata y tuvo numerosas dificultades antes y después de su aprobación, arrastrando, desde el principio, insuficiencias presupuestarias que estuvieron a punto de acabar con su funcionamiento.

En los años que transcurren hasta su creación por Real Decreto de 14 de mayo de 1886, Linares exploró y estudió la fauna y las plantas inferiores del litoral español, preferentemente de la región cantábrica.

Otro naturalista, Mariano de la Paz Graells, había estado, antes que el naturalista montañés, visitando los laboratorios costeros de Francia en 1866 y exploró también, en 1869, las costas del De-

<sup>5</sup>. Manuel Baraja, "La doctrina transformista ante la ciencia actual", *Revista Cántabro-Asturiana*, t. I, Santander, 1877, pp. 265-69, 300-306, 331-336 y 363-367. Publicó también *Aves insectívoras y sus beneficios a la Agricultura*, Orense, 1887.

partamento Marítimo del Ferrol por orden del Almirantazgo. Su propósito fue crear, en Santa Marta de Ortigueira y en el delta del Ebro, dos observatorios, tal era el nombre que daba a los laboratorios dedicados al estudio de la fauna marina. Paz Graells fue uno de los pocos naturalistas españoles que no quiso pertenecer a la Sociedad de Historia Natural, de cuyos dirigentes disentía por mantener él una ideología conservadora. En esos momentos, los licenciados en Ciencias Naturales, en los que estaban integrados biólogos y geólogos, figuraban como un grupo prestigioso de hombres de ciencia de la categoría de José Macpherson, Francisco Quiroga, los hermanos Salvador y Alfredo Calderón, descendientes de Cantabria; Ignacio Bolívar, Juan Vilanova, José Rioja y Martín o Lucas Mallada. Junto a unas inquietudes científicas participaron también algunos de ellos, de ideas progresistas, y tuvieron una especial participación en la vida política y cultural de su tiempo.

Paz Graells, con un gran conocimiento de lo que debiera ser el laboratorio dedicado al estudio del mar en Santander, puso trabas a la aprobación del expediente de creación y solicitó informes, en sus intervenciones en 1888 en el Senado, sobre algunos aspectos de la Estación referentes al personal nombrado y al procedimiento seguido para obtener las plazas, el lugar de instalación, los trabajos realizados, etc.

Intervino nuevamente en 1890, y esta vez de manera enérgica, para denunciar que en dos años la Estación no había dado los frutos esperados. Ello se debía a la escasez en la dotación económica necesaria para la compra de libros y material y a que las instalaciones fueron durante algún tiempo múltiples, provisionales e inadecuadas. Hasta el 7 de septiembre de 1889 estuvo el material en el edificio de la Institución, en el nº 8 del Paseo del Obelisco, y de aquí pasó a una fonda en el nº 12 de la calle Méndez Núñez, donde comenzó a funcionar pasajeramente el Laboratorio. Después se realizó un nuevo traslado a un piso de Dña. Concepción Abad en el Sardinero y, por último, a una casa próxima a ésta, del ex alcalde de Santander Antonio Fernández Castañeda, aunque una parte del material estuvo también en otra de la calle General Espartero. Esta dilación en la puesta en marcha dio ocasión a las acusaciones de Graells, que disgustaron profundamente a Linares hasta el punto de pensar, incluso, en procesarle por injurias.

Los motivos que llevaron al naturalista de Cabuérniga a emplazar el laboratorio en Santander estuvieron basados en las condiciones de su costa desde el punto de vista oceanográfico, en la proximidad a la fauna profunda y en su deseo de que fuera un

centro de investigación y de preparación de estudiantes y postgrados. Santander le debe a González de Linares no sólo la creación de la primera Estación o Laboratorio de Biología Marítima de España, sino también el estudio de la fauna marina de sus costas, cuyas colecciones se conservan actualmente en el Museo marítimo, junto con una representación de esqueletos de cetáceos<sup>6</sup>. En el libro *De Cantabria* apareció un trabajo suyo, aunque sin firma, donde explica con detalle las razones apuntadas y el destino que pensaba darse al Laboratorio como órgano de una futura Universidad regional: "Se trata, en efecto, de establecimientos científicos que por su misma naturaleza han de fundarse, en la mayoría de los casos, lejos de los grandes centros docentes; que estarán consagrados por necesidad interna a la investigación y enseñanza superior; que serán foco de cultura descentralizada, núcleos quizás de futuras universidades, representadas entonces por estos y otros institutos afines, no yuxtapuestos, como ahora en las universidades existentes donde con razón los junta, en un pasado glorioso, el viejo escolasticismo, sino distribuidos racionalmente en toda la extensión de grandes regiones naturales, emplazados en aquellos sitios cuyas condiciones físicas y sociales sean las más apropiadas para el servicio científico que ha de prestar cada uno..."<sup>7</sup>.

La Estación fue un centro modelo de experimentación que desempeñó un papel relevante en la preparación de los futuros naturalistas españoles, que pudieron conocer directamente la fauna marina y las técnicas de preparación necesarias para el estudio de las diferentes especies. Durante la época de su primer director trabajaron en la Estación, entre otros, Manuel Janer (en 1890-91), Lucas Fernández Navarro (1890-91), Manuel Cazurro (1891-92), Rafael Blanco y Juste (1893-94), Luis Alaejos Sanz (1898-99 y 1900-901) y durante el verano de 1891 el conocido y prestigioso doctor Luis Simarro, que por esas fechas estaba experimentando sobre peces. En la sesión de las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural, en abril del año anterior, había presentado una comunicación acompañada de dibujos sobre la estructura y disposición del nervio vago en algunos peces. Durante seis meses de 1898 a 1899 estuvo también el fraile secularizado, natural de Cabuérniga, Elpidio de Mier, desterrado de Madrid, cuya estancia ocasionó el que se toma-

<sup>6</sup>. El 13 de diciembre de 1890 se recogió en el Sardinero una *Orca gladiator* Lacepede y el 13 de febrero de 1891 un ejemplar de *Tursiops tursio* Gervais en la bahía de Santander. Ver también la relación que ofrece Elpidio de Mier en *Siluetas históricas*, Madrid, 1928, p. 346.

<sup>7</sup>. "La Estación Cantábrica de Biología Marina", *De Cantabria*, Santander, 1890, p. 276.

ran represalias contra el centro. Ello le obligó, por propia voluntad, a abandonar el Laboratorio para no perjudicarlo y marchó a Puerto Rico, ya que el Marqués de Pidal, Ministro de Fomento, ordenó en el proyecto de los nuevos presupuestos de 1899-1900 la supresión de la Estación<sup>8</sup>. Santander protestó y la prensa solicitó del gobierno la cesión del material y que quedara adscrito su director al centro y costeara el municipio los gastos del mismo, gestiones en las que intervino Menéndez Pelayo.

Fue Elpidio de Mier (1865-1939) el primer biógrafo de González de Linares y un hombre curioso e inquieto, tanto en España como en América, donde escribió libros sobre muy diversos aspectos: religión, biografías y poesía, entre ellos una traducción castellana de la versión latina de San Jerónimo de los *Salmos de David* en rima consonante<sup>9</sup>.

En varias ocasiones estuvo a punto de cerrarse la Estación por esta y otras causas, lo que motivó que González de Linares se dirigiera a Menéndez Pelayo solicitando su ayuda para que la Subcomisión de Presupuestos no mermara o suprimiera la dotación. Así, en mayo de 1891 le había escrito por primera vez a Madrid una enérgica carta en la que le decía:

Mi respetable y querido amigo:

Me alarman desde ahí con la amenaza de Isasa de echar abajo cuanto huela a Institución y Krausismo. Como en esta casa con ser tan varios y hediondos los olores de los bichos que en ella se pudren casi a diario, trascienden sobre todo las fragancias repulsivas de Isasa, no me queda otro recurso de alguna eficacia para escapar al "Quos ego"... del Ministro, que molestar a V. con la enojosa impertinencia de rogarle que anuncie a D. Antonio Cánovas mis temores y la esperanza fundada en su mucha ilustración, (que no es por fortuna, la de Isas, Catalina y Picatoste!) de que ha de ampararme contra la ignorancia de unos y el malquerer (bien estúpido sin duda) de otros... *Epistolario*, XI (1986) 110.

Fue entonces cuando el escritor santanderino escribió a Cánovas en favor del centro, del que dice: (...) "creo que es un centro

<sup>8</sup>. Elpidio de Mier, ob. cit. p. 178. Sobre la supresión de la Estación ver *El Correo de Cantabria* del 23, 24 y 26 de junio y 17 de julio de 1899 y el *Boletín de Comercio* del 24 de octubre de 1899.

<sup>9</sup>. Luis Montañés Fontenla, "Escritores montañeses olvidados", *El Diario Montañés*, 9 de marzo de 1950, p.4.

científico que honra a España y que con el tiempo podría ser el núcleo de una verdadera Facultad de Ciencias a la moderna, que en vez del estudio formalista y rutinario que ahora se da en las universidades, habituase a nuestros alumnos a la observación y experimentación directas del mundo físico"<sup>10</sup>.

El propio director confirmaba, años después, la labor de enseñanza a los alumnos becarios y la realizada mediante el envío de colecciones de animales y plantas del medio marino que fueron remitidas a Colegios, Institutos y Universidades españolas. "Las colecciones de estos animales permiten al profesor que carezca de medios o tiempo para recogerlos, ofrecer a sus discípulos, en vez de frases y figuras abstractas, engendradoras de ídolos mentales, los seres marinos en toda su concreción real, en la plena integridad de su naturaleza, que jamás sabrán expresar del todo la palabra y la imagen"<sup>11</sup>. A la vez, reconocía, con auténtica humildad, que aquella labor había sido fundamentalmente pedagógica y de experimentación, pero no de investigación científica original, aunque identificó e inventarió por primera vez especies no relacionadas en ciertas localidades. A su muerte dejó material inédito correspondiente a geología, botánica, fauna marina, etc. Por esta misma causa no llegó a publicar un catálogo de las especies del litoral español. A pesar de ello, la Estación biológica fue uno de los pocos centros de estudio existente entonces en Santander, junto con el sanatorio del Dr. Enrique Diego Madrazo, dedicados a la formación en las especialidades de Ciencias Naturales y Medicina.

Ya en el tercer cuarto de siglo, el krausismo había pasado a un segundo plano y los institucionistas se inclinaron, sobre todo a partir de 1875, por el positivismo como filosofía más acorde con sus principios (krauso-positivistas), que tuvo una franca acogida entre los científicos. Pérez Galdós lo recordaba al decir que el krausismo se desacreditó pronto y fue sustituido por el positivismo de Compte y éste dio paso, a su vez, al experimentalismo, poniéndose de moda las teorías de la evolución hasta que "Spencer se introdujo en los espíritus con su claridad y simpatía irresistibles"<sup>12</sup>. Los institucionistas publicaron en la Biblioteca Económica

<sup>10</sup>. Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, XI, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, pp. 116-117.

<sup>11</sup>. *Santander y su Provincia. Guía de la Montaña y su capital*. Santander: Blanchard, 1903, pp. 345-351.

<sup>12</sup>. W.H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en 'La Prensa' de Buenos Aires*, Madrid, Edic. de Cultura Hispánica, 1973, p. 152.

ca Filosófica obras de Francisco Giner y de Gumersindo de Azcárate, junto a traducciones de Schelling, Hartmann, Haeckel y Spencer, autores ya recomendados por González de Linares cuando ocupaba su cátedra en Santiago de Compostela. Estos temas llegan, incluso, a la literatura y son motivo de polémica. En *Doña Perfecta* (1876), Galdós introduce en los diálogos el problema del evolucionismo y de si el hombre proviene del mono, y se alude al panenteísmo de los krausistas y a las teorías filosóficas de Schopenhauer y Hartmann como condenadas por la Iglesia. Estas mismas materias, junto con el espiritismo y la masonería, entonces también de moda, son tratadas por Pereda en el cuadro costumbrista "Un sabio" (1876), de *Tipos trashumantes*. De nuevo estos y otros escritores aparecen cuando cita el novelista de Polanco la relación de autores heréticos y positivistas que poseía en su biblioteca el Dr. Peñarrubia, protagonista en la novela *De tal palo, tal astilla* (1880).

## 2. ACTUACIONES EN ALTAMIRA

En definitiva, la proyección krauso-institucionista en Cantabria se realizó, como estamos viendo, a través de una sola persona y mediante la creación de un centro de estudio y enseñanza, pero González de Linares y la Institución están también relacionados con el estudio de la cueva de Altamira y la creación de la Colonia escolar de San Vicente de la Barquera. Fue Giner uno de los primeros que examinó la cueva en 1880 acompañado de Juan Vilanova. Rodríguez-Ferrer, que coincidió con él, contaba así aquella histórica visita:

La tarde declinaba, y el sol se trasponía entre sus inimitables reflejos. Pero no por eso dejábamos de ser menos atraídos sobre la propia cueva, por la explicación geográfica que el Sr. Giner de los Ríos se sirvió hacernos ante la vista del hermoso paisaje que desde la cubierta de esta cueva se descubre, al echar una mirada sobre el anfiteatro de sus lejanas montañas. El Sr. Giner conoce ya, como en casa propia, la Geografía, la Geología, la Paleontología, y la Hidrografía de esta provincia, porque la recorre casi anualmente con sus pies de bronce<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> M. Rodríguez-Ferrer, "Apuntes de un diario. La cueva de Altamira", *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, octubre, 1880, pp. 206-210.

La vista de la cueva y de aquellas sorprendentes pinturas suscitó en él tanto interés que recomendó su estudio a Francisco Quiroga y a Rafael Torres Campos, quienes, después de examinarla, escribieron un interesante informe que fue publicado en el nº 90 del Boletín de la Institución del 16 de noviembre de 1880. En él decían: "No busquemos en ningún arte que comienza pinturas parecidas a las de Altamira". Al no encontrar precedentes cayeron en el error de suponer que las pinturas pudieran haberse realizado durante la dominación romana en Cantabria. Sólo Linares fue uno de los pocos que defendió la posibilidad de que aquellas figuras pudieran ser auténticas y más antiguas, con un sentido parecido a las representadas por pueblos primitivos como los bosquimanos. Él mismo exploró, después, la cueva del Salitre en Miera, en la que clasificó unos restos óseos encontrados y, en compañía de Calderón, la cueva de Royales o de Oreña, en Alfoz de Lloredo, en la que hallaron una brecha con restos fósiles. Por indicación de Alcalde del Río visitó, nada más ser descubierta, la cueva de Covalanas, en Ramales, e hizo la primera identificación de restos del yacimiento sacados en una calicata.

El 30 de septiembre de 1902 llegaron a Santander Cartailhac y Breuil y estuvieron viendo la colección de objetos procedentes de la cueva de Altamira y otros materiales de la colección particular de Eduardo de la Pedraja, así como las piezas que conservaba la familia de Marcelino Sanz de Sautuola, ya fallecido. A finales de año Alcalde del Río copió al pastel la mayor parte de las figuras. En ese otoño el diputado santanderino Ramón Fernández Hontoria informó al Ministro de Instrucción Pública de las características y valor de esta cueva, de la que había dicho Cartailhac en su visita, que era "con mucho, la más bella y la más admirable". Igualmente le hizo saber al Ministro el empeño que puso G. de Linares en que los prehistoriadores franceses "reconocieran la prioridad de nuestros sabios arqueólogos españoles en el descubrimiento y reconocimiento de la autenticidad de las pinturas"<sup>14</sup>. En el mes de diciembre el Gobierno Civil solicitó del naturalista montañés, por indicación de la Academia de Bellas Artes, que estudiara y dictaminara, acompañado de Alcalde del Río, la importancia de la cueva.

En el verano de 1903 llegaron a Santillana el abate Breuil y Bouyssonie, con la intención de efectuar un calco de los grabados

<sup>14</sup>. "Por la ciencia y la Montaña", *El Cantábrico*, Santander, 5 de noviembre de 1902. Ver también de Benito Madariaga, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*. Patronato de las cuevas prehistóricas, 1972.

de Altamira. González de Linares los acompañó y, de no haber muerto al año siguiente, hubiera seguramente aclarado algunas de las incógnitas de aquellas pinturas, en las que estaba estudiando la composición de las materias empleadas.

### 3. LAS COLONIAS ESCOLARES DE VERANO

Ya antes de que se creara la Colonia Escolar de San Vicente de la Barquera, Francisco Giner conocía bien la provincia de Santander, sobre todo la comarca que comprendía los pueblos del área occidental en torno a Cabuérniga, desde Cabezón de la Sal, lugar donde pasaba temporadas Rafael Torres Campos, hasta Tudanca, visitada con frecuencia en los veranos por Manuel Bartolomé Cossío. No sabemos cuándo viene por primera vez a casa de los González de Linares, pero debió de hacerlo de manera más firme a partir de 1875, en que estudiaron allí juntos el citado proyecto de la Institución. Giner, con salud delicada, aceptó las invitaciones de su amigo y quedó subyugado por el paisaje bellísimo de Cabuérniga, donde pensó crear una Colonia Escolar. Sin embargo, se prefirió, en esta ocasión, San Vicente de la Barquera para que los niños de zonas del interior de España pudieran disfrutar de la costa del mar Cantábrico, ya que se tenía pensado crear otras colonias en la montaña y en el interior. En el pueblo de Rasines, en la cuenca del río Asón, el maestro ofreció su casa, pero no se aceptó tampoco por las mismas razones.

Las Colonias de San Vicente empezaron a funcionar en 1887 con el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria, luego llamado M. Pedagógico Nacional, del que era director Manuel Bartolomé Cossío desde 1883. En un principio fue únicamente Colonia de niños, hasta que, tras admitirse en 1891 una sección de niñas, adquiere en 1893 un carácter mixto.

La primera Colonia se alojó en una de las casas de la calle de la Iglesia y al año siguiente se trasladaron a otra que daba a la plaza del pueblo. El tercer verano se instaló en la calle San Vicente, nº 13.

Ya iniciado el nuevo siglo, se construyeron los edificios de la Colonia encima de la Playa del Tostadero, gracias al donativo de un antiguo alumno, Manuel Rodríguez Arzuaga, y a la cesión de un terreno de 34 áreas por doña María Gloria de la Mata Linares. En 1904 se ocupó el edificio. Otros dos donativos, de Fortunato Selgas y de Constantino Rodríguez, permitieron ampliar y mejorar las instalaciones. Aunque en un principio tuvieron una utilización común,

al necesitarlas la Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE, el Museo Pedagógico se vio obligado a trasladar sus colonias al llamado Monasterio de San Antolín de Bedón.

Desde San Vicente los alumnos realizaban excursiones con los profesores a Comillas, Santillana, Reocín, Bustio y por mar a Peña Candil; visitaban monumentos, estudiaban las costumbres y los accidentes geográficos de la zona, recogían minerales o plantas y los alumnos escribían un diario con sus impresiones.

En las Memorias de cada año figuraban las cuentas de ingreso y la relación de gastos, los nombres de los colonos, de los benefactores y una completa reseña antropológica de los alumnos en la que se anotaban los datos familiares, anatómicos y fisiológicos. Tanto al llegar como al terminar las vacaciones se les pesaba, se medía su altura, el perímetro torácico y la capacidad pulmonar. Cubrían los gastos la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución y las donaciones de personas simpatizantes.

Algunos de aquellos niños, procedentes de las escuelas públicas de Madrid, con edades comprendidas entre 8 y 14 años, era la primera vez que iban en tren o veían el mar. Uno escribía en su diario: "Por la mañana vi la salida del sol, que me gustó muchísimo, porque no la había visto nunca"<sup>15</sup>.

El baño, el juego, la lectura, la observación de la naturaleza y el canto formaban parte del programa de los colonos. La letra de una de las canciones decía así:

San Vicente era una rosa,  
y la Barquera un rosal,  
y la rosa más hermosa  
es la Colonia escolar.  
La Colonia de San Vicente  
está en frente de la Barra  
y desde ella se divisa  
el castillo y sus murallas...<sup>16</sup>.

<sup>15</sup>. Citado por Manuel Bartolomé Cossío en "La Colonia Escolar de Madrid en 1887", *De su jornada. Fragmentos*. Madrid, Aguilar, 1966, p. 63.

<sup>16</sup>. José Sama Pérez, "La Institución Libre de Enseñanza y sus colonias escolares de verano en San Vicente de la Barquera", *Alerta*, Santander, 19 de noviembre de 1983, p. 24. Para las Colonias escolares deben consultarse las Memorias anuales y los siguientes artículos: Gonzalo J. de la Espada "Las Colonias de Vacaciones", en *Bol. Inst. Libre de Enseñanza* del 31 de mayo de 1918 y de J. Dicenta, "En la Colonia", *El Liberal*, Madrid, 16 de agosto de 1906. En Santander salieron referencias en *El Montañés*, 22 de septiembre de 1880, pp. 1 y 2; *El Aviso*, 16 de agosto de 1881 y *El Atlántico*, 7 de agosto de 1891.

Tenemos conocimiento del paso de Giner por San Vicente en varias ocasiones, una de ellas con Manuel Bartolomé Cossío recién casado éste en 1893 y otra en 1905, ya muerto Linares, en que realizaron juntos un viaje hasta Tudanca donde se alojaron en la casona de Francisco García de la Cuesta<sup>17</sup>, tío de Manuel Bartolomé. En San Vicente estuvieron otros muchos insitucionistas como el propio Linares, Manuel Ruiz de Quevedo, Nicolás Salmerón, Rafael Torres Campos, Concepción Arenal, Joaquín Sama, Gloria Giner de los Ríos, María Luisa Calderón de Barnés, Domingo Barnés, Fernando de los Ríos, José Sánchez Uña, Rafael Altamira y Ricardo Rubio. Colaboraron con las Colonias, de diferentes maneras, los doctores Luis Simarro, Rafael Salillas, Sandilio Saiz Campillo, Alejandro San Martín, Federico Olóriz, Francisco de la Riva, etc., así como las autoridades del Ayuntamiento de la villa marinera, propicias siempre a dar facilidades. En 1937, como luego se dirá, toda esta obra pedagógica desapareció al aplicárseles la Ley de Responsabilidades políticas. Los edificios fueron incautados y, lo que es peor, se destruyeron con el tiempo por abandono. Recientemente la Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE ha recuperado la propiedad por una sentencia del Tribunal Supremo de febrero de 1993. Sería deseable, ahora, que las Colonias de Verano de San Vicente de la Barquera se restablecieran, como ha ocurrido con las de Villablino, gracias, en este caso, a la colaboración de la Fundación Sierra Pambley de León.

#### 4. PERFIL IDEOLÓGICO

La creación de la Estación biológica en Santander, de la que dijo Odón de Buen que fue una empresa a la que se aventuró Linares "con más ofrecimientos que medios reales"<sup>18</sup>, supuso para el naturalista montañés una situación constante de angustia por las contrariedades que acompañaron su gestión, en la que recibió la ayuda eficaz de su discípulo y continuador José Rioja y Martín. La incomprendición de los medios oficiales, los cambios políticos y la escasa dotación presupuestaria hicieron que tuviera que pedir, a veces, dinero prestado o adelantar de su sueldo para poder pagar los gastos de material, los desplazamientos o la renta de las instalaciones.

<sup>17</sup>. Antonio Jiménez-Landi, *Semblanza humana de Manuel Cossío*, Santander, 1984.

<sup>18</sup>. Odón de Buen, "El Instituto Español de Oceanografía y sus primeras campañas", *Memorias del Instituto Español de Oceanografía*, 1916 (1) 26.

La dedicación exclusiva a la labor de estudio y enseñanza, según era norma pedagógica de la Institución, ocupó sus últimos años, en que rechazó propuestas para ocupar cargos políticos, como diputado o senador, aunque perteneció siempre a la fracción republicana centralista dirigida por Nicolás Salmerón. Gumersindo de Azcárate le acompañó en 1890 cuando llegó a Santander a exponer su ideario en que estuvieron presentes, entre otros, González de Linares, Ruiz de Quevedo, Marcos Linazasoro, Antonio Pérez del Molino y Norberto Bacigalupi. La prensa destacó la importancia del acto y la oratoria de Salmerón<sup>19</sup>.

Así como de joven había sido el naturalista montañés un hombre en ocasiones combativo y vehemente, una vez afincado en Santander no tuvo problemas de carácter político o religiosos como sí les ocurrió, por ejemplo, a sus amigos José Estrañi, Enrique Diego Madrazo o Benito Pérez Galdós.

Desde el punto de vista religioso era un cristiano liberal, con una religiosidad racional, como la llama Elías Díaz<sup>20</sup>, que no participó de actitudes anticlericales y que, como era propio de los institucionistas, defendió la libertad de la ciencia, que no consideraba contrapuesta a la religión. Como decía Krause "la ciencia lleva a Dios". Entre los partidarios de este filósofo, tanto en España como en otros países, existieron algunos masones, igual que en el ejército y la política, aspecto que luego se utilizó para combatirlos. Sin embargo, uno de los artículos en los Estatutos de la ILE declaraba: "Esta Institución es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando únicamente el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que no sea la conciencia". Este mismo razonamiento fue el que había utilizado el naturalista en su comunicación al Rector de Santiago de Compostela al protestar como profesor, en la Cuestión universitaria, contra las disposiciones contenidas en el Decreto y la Circular suscritos por el Ministro de Fomento. Linares se reafirmó en su propósito de no dar cumplimiento a disposiciones que negaban "al profesor la racional plena libertad de indagar y exponer sin otros límites que la conciencia de su deber

<sup>19</sup>. José Simón Cabarga, *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1972, p. 351.

<sup>20</sup>. Elías Díaz, "Un ejemplo vivo para nuestra sociedad actual", *Bol. Informativo Juan March*, Madrid, marzo. 1980, pp. 30-33.

profesional y el respeto a los eternos principios de la moral y de la justicia"<sup>21</sup>.

González de Linares mantuvo buena amistad con los diferentes miembros de los grupos demoliberal y republicano de Santander, que formaban hombres como José Estrañi, Sánchez Díaz, Enrique Diego Madrazo o Benito Pérez Galdós, visitantes asiduos de la Estación de Biología, igual que Marcelino Menéndez Pelayo, quien, pese a sus discrepancias ideológicas, defendió, como se ha dicho, la continuidad del Laboratorio. A través de Rafael Torres Campos fue solicitada de nuevo su intervención para que el naturalista pudiera trasladarse a Madrid como profesor. Una vez garantizada la permanencia del centro fue cuando en 1896 empezó a gestionar Linares su pase, adscrito a la Universidad Central, para explicar la asignatura de Actinología, con la obligación de impartir seis meses del curso en Madrid y otros tres en la Estación biológica por él fundada en Santander. Era su parecer que también debieran crearse las cátedras de Malacología y de Embriología, que tanta falta hacían y habían solicitado otros hombres de ciencia.

En cambio, respecto a Pereda existió un gran distanciamiento, sobre todo desde la desagradable polémica que mantuvo el novelista, por una falsa atribución literaria con Federico de la Vega, suegro de Linares.

## 5. MUERTE SENTIDA Y POLÉMICA

El fallecimiento el 1 de mayo de 1904 de Linares a los 59 años, a causa de una pulmonía doble, supuso para la Institución una pérdida irreparable. Santander respondió, a su vez, con un sentimiento general de reconocimiento hacia quien había sido uno de sus más preclaros hombres de ciencia. Reunida la corporación en sesión extraordinaria, acordó declararle "Hijo Ilustre de la Ciudad de Santander", denominar con su nombre a la Plaza del Pañuelo del Sardinero y levantar un monumento en el cementerio civil donde fue enterrado. Francisco Giner y Manuel B. Cossío se trasladaron a Santander para presidir el duelo.

El hecho de que falleciera el 1 de mayo y su filiación republicana motivaron que algunas agrupaciones de dicho partido hicieran

<sup>21</sup>. Manuel Ruiz de Quevedo, *La cuestión universitaria. Documentos seleccionados por M. Ruiz de Quevedo referentes a los profesores separados, dimisionarios y suspensos*. Madrid, 1876. Citado también por B. Madariaga en ob. de la nota 3, pp. 336-37.

con sus banderas y estandartes una ostentación política en un acto tan íntimo como un entierro, algo que Linares hubiera rechazado.

El Diario *El Cantábrico*, dirigido por su amigo José Estrañí, le dedicó el día 3 una amplia reseña necrológica glosando su vida y su obra, en la que colaboraron Ricardo León, Rosario de Acuña, Jesús de Cospedal, B. Rodríguez Parets, el Dr. Madrazo y Fernando Segura. Este último en su artículo titulado "¿Por qué no fuisteis?", dedicada a los que, temerosos, no se atrevieron a ir al entierro, al que se calcula asistieron cerca de cuatro mil personas, contaba lo que un día le dijo en una conversación el sabio naturalista: "Si usted cree, crea usted; siga usted creyendo en lo que a usted le guste; jamás, por favor, en lo que a usted le convenga... Una fe sencilla y sana es una excelente compañera; hace falta para estas peregrinaciones de la vida...". Sin embargo, tras su muerte, se entabló una desagradable polémica entre este periódico y otros dos de filiación conservadora, *La Atalaya* y *El Diario Montañés* que no sólo censuraron su entierro civil, sino que aprovecharon la ocasión para hacer una fuerte crítica al alcalde por presidir el duelo y asistir al entierro: "Como los llamados entierros civiles no son entre cristianos, sino manifestaciones o alardes de impiedad y desprecio de las leyes eclesiásticas, a ningún católico es lícito asistir a esos entierros, o tomar parte en tales manifestaciones"<sup>22</sup>. A su vez, *La Atalaya* publicaba una nota en la que atacaba al diario liberal por ofrecer una información de la muerte que les parecía sólo aplicable a un católico y en otra sección de ese mismo día señalaba que "la conducción de los restos mortales sirvió de pretexto para una manifestación anticatólica que presidió el señor alcalde...".

Ante las alegaciones de ambos periódicos, no del todo ciertas y, sobre todo, inoportunas y que atacaban la dignidad y libertad del difunto, protestó enérgicamente su compañero y discípulo José Rioja. Desde Oviedo remitió un artículo en el que refería la preocupación religiosa de Linares y trazaba una semblanza del carácter de este hombre del que Ricardo León había escrito: "Figuraos un alma en donde florece cuanto de mejor y más puro y más elevado ha podido producir el progreso intelectual y moral de nuestra especie: la idea del deber, la piedad, la ternura, el sentimiento de la justicia, el amor a la naturaleza, la nostalgia de lo infinito, el heroísmo de la virtud, la imaginación de la ciencia"<sup>23</sup>. Resulta sorprendente cono-

<sup>22</sup>. *El Diario Montañés*, 3 de mayo de 1904, p. 1. Para el debate sobre la muerte puede verse el libro de Santiago Díez Llama, *La situación socio-religiosa de Santander y el obispo Sánchez de Castro*. Santander, Diputación provincial, 1974, pp. 331-336.

<sup>23</sup>. Ver *El Cantábrico*, 3 de mayo de 1904 con los destalles y circunstancias de su muerte. y *Páginas Dominicales*, nº 128, Santander, 8 mayo 1904.

cer que una parte importante de su biblioteca particular estaba constituida por numerosos libros de tema religioso, lo que coincidía con su análisis grafológico que ofreció en él tendencias religiosas profundas que procuraba disimular.

La polémica, si no hubiera sido por la enfermedad grave de José María de Pereda, que atrajo la atención de los periódicos, se habría prolongado con harto desagrado de todos.

## 6. EL SEGUNDO NAUFRAGIO

Con la guerra civil española tiene lugar el que llama Julián Marías<sup>24</sup> segundo naufragio histórico de nuestro país, por lo que supuso de retroceso en su desarrollo. Fue la peor de las guerras civiles y una vuelta a posiciones anteriores de intolerancia y fanatismo. La falta de libertad para los que disentían, es decir, la negación del derecho a discrepar, se hizo, pero aún fue peor la represión extendida, incluso, a los que no participaron ni conocieron la guerra civil. Este fue el caso, por ejemplo, de Pérez Galdós o de José Estrañi. Multitud de profesionales y de intelectuales fueron detenidos, depurados o tuvieron que exiliarse. En 1940 se incautaron todos los bienes pertenecientes a la ILE y las acusaciones contra sus miembros y colaboradores se ejercieron con la mayor dureza utilizándose todavía las viejas opiniones antikrausistas de Menéndez Pelayo. Los malos vientos se llevaron la que llamó Salvador de Madariaga "esperanza de España". Al desaparecer la Institución se perdió también todo el entramado científico y cultural levantado durante años por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Numerosos Institutos y Centros dependientes de ella, como el Centro de Estudios Históricos, el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, la Residencia de Estudiantes, etc. dejaron de funcionar o fueron sustituidos por otros análogos que resultaron malos sucedáneos de los originales. El busto de González de Linares fue retirado del pedestal, el Laboratorio de Santander pasó por un largo periodo de olvido y se mantuvo en un pabellón provisional, prácticamente en ruinas, hasta que se construyó el nuevo edificio del Laboratorio costero. Las Colonias escolares siguieron idéntico camino y pasaron a otras manos. Elías Díaz se pregunta qué vigencia puede tener la obra de Giner en la

<sup>24</sup> Julián Marías, *España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

España actual y responde: "Los institucionistas no eran hombres irreales ni puramente teóricos. Su pensamiento transformó el país realmente. Al contrario, los institucionistas eran enormemente prácticos y demostraron con su obra que a través de la cultura se puede transformar un país"<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup>. Elías Díaz, *ob.cit.*, p. 32.

## **ÍNDICE GENERAL**

---

Manuel Suárez Cortina (Ed.), **El perfil de “La Montaña”.**  
Santander, Calima. 1993. Págs. 451 - 454

<i>Introducción. El perfil de "La Montaña".</i>	
Manuel Suárez Cortina .....	7
<i>La transición del Siglo XVIII al XIX: burguesía mercantil y cambio social.</i>	
Ramón Maruri Villanueva.....	21
<i>Constitución y desarrollo económico: La revolución liberal en Cantabria.</i>	
Vicente Fernández Benítez .....	45
<i>Los inicios de la modernización económica: burguesía y negocios en el Siglo XIX.</i>	
Andrés Hoyo Aparicio.....	69
<i>Sociedad rural y campesinado en la Cantabria decimonónica.</i>	
Rafaél Domínguez Martín .....	91
<i>Transformaciones agrarias en Cantabria, 1800-1931.</i>	
Miguel Ángel Sánchez Gómez .....	121
<i>La Cantabria de Ultramar: la realidad de un sueño.</i>	
Consuelo Soldevilla Oria.....	153
<i>"Cualquier tiempo pasado fue mejor": La educación en Cantabria en la época contemporánea. Historia de un atraso.</i>	
Fidel Gómez Ochoa y Carmen del Río Diestro .....	177
<i>Augusto González de Linares y la Institución Libre de Enseñanza en Cantabria.</i>	
Benito Madariaga de la Campa.....	203

<i>Elecciones sin electores: corrupción y caciquismo en Cantabria (1856-1931).</i>	
Aurora Garrido Martín.....	223
<i>"Vieja" y "Nueva Política": La izquierda republicana en la Cantabria de la Segunda República.</i>	
María Eugenia Villanueva Vivar.....	241
<i>Panorama cultural en Santander durante el Gobierno del Frente Popular.</i>	
Ángel Madariaga de la Campa.....	265
<i>Elogio de la mirada interpretativa. Meditaciones antropológicas sobre Cantabria.</i>	
Antonio Montesino González .....	281
<i>Producción y renta en la economía regional.</i>	
Rogelio Olavarri Fernández y Antonio de las Heras Pérez.....	305
<i>La Comunidad Autónoma de Cantabria: Proyecto y realidad.</i>	
Antonio Bar Cendón .....	327
<i>La historiografía reciente en Cantabria: perspectivas y problemas.</i>	
Ángeles Barrio Alonso y Manuel Suárez Cortina.....	369
<i>Historia Contemporánea de Cantabria. Repertorio bibliográfico, 1940-1993.</i>	
Manuel Suárez Cortina .....	395
Índice General .....	451
Índice Onomástico .....	455
Breve reseña de los autores.....	473

*El perfil de "La Montaña"* integra quince trabajos sobre aspectos diversos de la historia regional que, de forma equilibrada remiten a los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que han configurado la Cantabria actual. La estructura interna del libro ha dado prioridad a los componentes cronológicos sobre los temáticos, de manera que una lectura continuada desde el principio proporciona una visión de conjunto de los procesos básicos. Pero, dado el carácter autónomo de cada colaboración, el lector puede optar igualmente por una selección temática, o una lectura individualizada. Cada colaboración constituye un acercamiento a un tema específico, presentado de forma sencilla y en el que los autores ofrecen una exposición sintética de su investigación. Rigor conceptual y sencillez expositiva caracterizan cada una de las colaboraciones que integran este volumen. El libro se completa con un repertorio bibliográfico donde se recogen unas ochocientas referencias sobre la historia contemporánea de Cantabria.